

Los niños distintos

—Vamos a presentar a nuestros lectores, en primer lugar, en qué consiste el Centro Médico de Diagnóstico y Tratamiento Educativo, del que formáis parte. Luego hablaremos de cómo funciona el Centro y de los resultados que se están obteniendo con las experiencias que surgen allí.

—El Centro Médico de Diagnóstico y Tratamiento Educativo (CEMEDETE) radica en Barcelona y fue fundado por el Dr. José Moyá Trilla hace unos catorce años. El Dr. Moyá comenzó a interesarse por los niños distintos desde muy pequeño; su madre fue la primera parvulista en Barcelona que trabajó en un Centro especial. Maestro a los 17 años, siguió luego los estudios de Pedagogía, Psicología y Medicina. Bajo su dirección funciona en la actualidad el CEMEDETE que reúne a varios especialistas en los campos de Medicina, Psicología, Sociología, Pedagogía, Ingeniería electrónica, etc.

Podríamos distinguir en él dos partes: una que se dirige al niño con problemas, al niño distinto que presenta problemas de tipo psicológico, neurológico, trastornos en el aprendizaje, y una segunda, el Gabinete Técnico de Enseñanza Preescolar (GATEP), cuya actuación va dirigida a la prevención de problemas que suelen encontrarse luego en la consulta.

—¿Cómo funcionáis?

—El CEMEDETE es un Centro de Diagnóstico y Tratamiento, no un Centro de Recuperación. Cuando el niño llega al Centro está allí uno, dos o más días —todo el tiempo que se necesita para poder explorarlo bien, pasando por todos los departamentos que citábamos antes—. Luego se reúnen los departamentos y de forma interdisciplinaria tratamos de llegar a un diagnóstico que más que informar de cómo es el niño, nos va a indicar cómo está, en qué nivel de desarrollo se encuentra, qué capacidades son las que tiene y cómo, a partir de ahí, vamos a poder trabajar con él. El niño sale, por lo tanto, del Centro, más que con recetas, con

El pasado 4 de noviembre tuvimos la oportunidad de celebrar una entrevista, en Padres y Maestros, con la pedagoga Rosa María Mira y los Doctores Jorge Ferré y Rodolfo Lamarca, del Centro Médico de Diagnóstico y Tratamiento Educativo, de Barcelona. En el fondo de esta charla están los niños con problemas, los niños difíciles, los niños con algún hándicap físico o psíquico, en fin, los niños distintos que requieren una atención y unos cuidados especiales.

un método de trabajo para poder realizar en su casa.

—¿Qué informe facilitáis a los padres?

—Simultáneamente, mientras se hacen estas exploraciones a los niños, se recibe también a los padres con quienes se van comentando los problemas que se presentan y, en especial, procuramos crear un clima favorable para que los padres comprendan algunas ideas nuevas, admitan nuevos enfoques y puedan así ver a su hijo y al problema que su hijo plantea, con unos ojos diferentes.

Este contacto con los padres se inicia a través del médico, de la forma más cordial posible, dado que consideramos muy importante que entre el médico y la familia se establezca una corriente amistosa y sincera. Esta relación con los padres es individualizada, por supuesto. Por otra parte, con cierta frecuencia, establecemos contactos con grupos de padres a nivel de información sobre problemas como el autismo, los niños «down», etc.

—Diagnosis y tratamiento. Decíais que los niños no salen del Centro con una receta, sino con un método de trabajo; ¿Qué ayudas necesitan entonces estos niños pa-

ra poder realizar eficazmente el trabajo que se les asigna?

—Efectivamente, lo que intentamos, una vez diagnosticado el niño, es marcar un camino para los padres que es lo que, en definitiva, creemos que vienen a buscar al Centro Médico.

Interviene entonces una persona nueva, muy importante en el tratamiento nuestro, que son los Monitores: personas especializadas que llevan a cabo el programa con el que salen del Centro los padres.

Muchas veces son los padres los que inician este tratamiento, pero a partir de una determinada edad o de un determinado nivel de desarrollo, se acude a los Monitores especializados en llevar a cabo un tratamiento unipersonal y, en la mayoría de los casos, domiciliario.

—¿Quiénes son estos Monitores? ¿Cómo se preparan?

—Pensamos que no es preciso que todos los Monitores sean especialistas en educación, maestros, psicólogos, etc., sino, y esto es lo fundamental, personas con una buena actitud humana. Es un campo en el que se necesitan, por supuesto, técnicos, pero nosotros vigilamos mucho el comportamiento humano: responsabilidad, cariño, interés por la labor que se está realizando, ilusión y una gran honradez.

La labor de los Monitores es, a veces, extremadamente difícil. En algún caso es preciso parar y reconocer, con toda honradez, que no se puede más, que no se ven resultados y que un cambio de Monitor puede ser la mejor solución para seguir con eficacia el tratamiento indicado.

Para preparar a estos Monitores celebramos periódicamente cursos en verano. A veces, son los propios padres los que acuden a estos cursos porque viven en sitios alejados o les resulta muy difícil encontrar a un Monitor ya preparado. Es también frecuente que sean los propios padres los que nos envíen o sugieran la preparación de un Monitor determinado —algún vecino, alguien de la familia— que, a partir de

determinada edad, piensa encargarse del tratamiento de su hijo.

—¿Qué contactos tenéis con la Organización Escolar?

—Por una parte, GATEP, que se cuida de toda la parte preventiva, ofrece, en principio, asesoría a las guarderías especialmente a las más desprotegidas, las que no cuentan al lado con un gran Colegio organizado, y que, por lo tanto, no pueden tener personal especializado para la observación y diagnóstico de niños difíciles. Cuando se nos solicita se desplaza a estas Guarderías todo un equipo de GATEP —médico, psicólogo, pedagogo, etc.— que trata de observar a los niños en el ambiente de la Guardería, proponiéndoles a veces juegos concretos que permitan la observación y filmando todas estas escenas que luego podemos estudiar ralentizadas. Por otra parte, se encuesta a los profesores y a los padres, lo que nos da una amplia visión de cada niño y nos permite ya sentar las bases para la puesta en marcha de una acción preventiva.

—¿Cuál es el medio ideal en el que debe desarrollarse el niño con problemas, el niño distinto? La creación de Centros especiales, la integración en la escuela...

—Nuestro propósito es la integración del niño distinto en la sociedad normal: en casa, en la sociedad, en la escuela. Pero para que un niño pueda integrarse en una clase, tiene que estar realmente preparado para asistir a esa

clase. Esto nos lleva a la idea de *maduración y no edad* que no puede quedar sin concretar porque es la base de nuestro movimiento. A través del diagnóstico y el tratamiento, lo primero que procuramos es que cualquier niño difícil alcance los niveles mínimos de desarrollo que le permitirán integrarse en una clase normal, corresponda ésta o no a su edad cronológica. Hablamos aquí de maduración e, insistimos, no de edades. Niños, por ejemplo, de 8 ó 9 años que presentan un nivel de maduración análogo al de un niño de 6 ha de procurarse que se integren en las clases de 1.º de EGB.

—¿Qué problemas plantea esto en la Escuela?

—¿Problemas en la escuela? Claro que los hay, pero la mejor manera de deshacerlos es procurar que el niño tenga un *desarrollo armónico*, completo y se integre perfectamente. Y esto lo conseguimos en muchas ocasiones con niños que tienen problemas de aprendizaje, problemas de disfunción cerebral mínima, etc. Se presentan aquí dos campos distintos: por una parte, el niño mongólico que físicamente presenta ya determinados rasgos y, por otra parte, el niño que presenta algún retraso que físicamente no se exterioriza, no se detecta a simple vista. En el caso de los niños Down, cuya integración es aparentemente más difícil por ese, digamos, estigma físico, vencida esta dificultad inicial suele llegarse a integraciones muy positivas. No es ex-

traño incluso que a estos niños se les exija demasiado, más que a los niños normales de la clase y que, en muchos casos, respondan satisfactoriamente a estas exigencias.

—¿Cuál consideráis el momento más apropiado para que estos niños acudan ya a la Escuela?

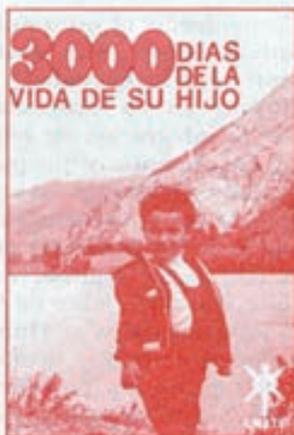
—Normalmente es en preescolar. Conviene que la integración de estos niños se haga cuanto antes y que puedan continuar sus estudios con sus propios compañeros y con el conocimiento y el seguimiento de los profesores que les han atendido desde el primer momento. En este sentido la labor de los profesores es fundamental y, afortunadamente, podemos decir que siempre hemos encontrado en los profesores una disposición magnífica para colaborar y para hacer incluso mucho más de lo que nosotros les pedimos.

En las Jornadas que hemos celebrado recientemente en Barcelona sobre Educación Preescolar —organizadas por GATEP— una de las Mesas se dedicó al tema de los *niños distintos* y en las conclusiones de dichas Jornadas se eleva una petición de que, al menos para empezar, se frene la creación de las denominadas «guarderías especiales» y que se favorezca plenamente la integración de estos niños en el parvulario: que todos los niños que alcancen un nivel de maduración correcto y que puedan seguir más o menos el ritmo de una clase se integren sin condicionamiento alguno de edad.



El doctor Ferré, la pedagoga Rosa M.ª Mira y el Dr. Lamarca, durante la charla que mantuvimos en PADRES Y MAESTROS

3.000 días de la vida de su hijo



Los doctores Ferré y Lamarca y la pedagoga Rosa María Mira, han colaborado en la edición de este libro que, a lo largo de sus 367 páginas, dibuja las bases del comportamiento infantil y de la relación afectiva y educativa entre padres e hijos.

A través del análisis de situaciones se describe con meticulosidad el estado de percepción, el desarrollo tónico, la respuesta motora y el control cerebral de los niños a lo largo de 17 niveles en los que se han subdividido los primeros 3.000 días de su vida.

Un original sistema de gráficas permitirá a los padres conocer, con cierta aproximación, si el nivel madurativo de sus hijos corresponde a las situaciones consideradas normales o si, por el contrario, se producen algunas situaciones de alerta que deberán consultarse al especialista.

La justificación de un libro así está clara. Los propios autores afirman en su prólogo:

«Hoy es necesario tener el mismo amor, la misma entrega, la misma capacidad de sacrificio y la misma serenidad que siempre han tenido los buenos padres; pero además hay que conocer las bases psicológicas del comportamiento humano si queremos que nuestra acción educativa ofrezca las mejores posibilidades de desarrollo a todas las aptitudes físicas y mentales.»

Para saber más:

Dos libros básicos:

- «Hablamos de su hijo», del Dr. Moyá.
- «3.000 días en la vida de su hijo», Dr. Moyá y colaboradores.

Monografía:

- «El síndrome de Down», Ponencia presentada en el XI Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, 1979.

Tanto sobre estas obras como sobre el contenido general del artículo, podrán dirigirse al CEMEDETE. C/ Balmes, 207, 1.º, 2.º Telf. 2188012. Barcelona-6.

El CEMEDETE publica, además, periódicamente un **Diario de Jornadas**, comunicación sobre experiencias que se llevan a cabo en el Centro y **Páginas Infantiles**, breve suplemento sobre el mundo de los niños distintos.

Ambas publicaciones son gratuitas. ■

A todos los educadores
con nuestro
sincero agradecimiento
FELIZ NAVIDAD

Sm
Ediciones

Diciembre 1980